Cartas del Mar al Cielo

Rebeca Mora

Image not found.

Capítulo 1

Carta 1

Yo soy el mar y tú eres el cielo,

te extiendes hermoso y perfecto **(es muy simple)

y en la luz me envías tus besos

siempre simple, pasivo y sereno.

Te miro distante y ansiosa,

revolviendo al buscarte mis olas

y juro engañada, dolosa,

"el horizonte que nos separa

sólo es una línea delgada".

Enloquezco por alcanzarte,

(muerta de miedo)* al verte tan lejos,

me duele idealizarte**,

mas descubro que somos reflejos.

Si mi azul sólo es el tuyo,

no aceptaré este poema injusto.**

No me lastimas, yo me torturo,

jamás cruzarás por mí el mundo.***

Carta 2

No me dolías tú,

me dolía yo

...

Y te dejé ir.

Capítulo 2

No hay un solo día que pase sin que te recuerde a ti y a tus ojos nobles, ¿Qué puedo decir? Aún te amo, te amo más de lo que me puedo amar a mí, en realidad.

No sé, si eras el hombre de mi vida o todo fue una mentira, que nos conocimos antes de nacer y prometimos encontrarnos en este mundo, a pesar de estar separados por tanto continente. Que fui hecha para ti, que me amabas más que al cielo y más que al mar, que vendrías por mí…

¿Lilium existió alguna vez? Nuestra pequeña hija, y esa casa que construirías para nosotros. Ese futuro que entre tejíamos juntos ¿Alguna vez fue real?

Mi mayor miedo si se realizó: tan repentina como fue tu llegada a mi vida, fue tu partida, como un espejismo maravilloso que nunca fue algo real, a pesar de que el dolor que siento si lo sea.

No puedo evitar sentir que estás ahí, que miras la misma luna, el mismo cielo que yo, cuando todas las noches salgo a tratar de encontrarme contigo en el viento frío de la primavera. En ese instante efímero, de cada noche, te siento respirar al otro lado del mundo.

¿Por qué me abandonaste con todo este amor dentro? Se me pudre el corazón por haberme guardado todas las rosas y muy pronto olerá a flora muerta.

Aún así mantengo una esperanza idiota e ingenua, de verte otra vez, de estar contigo, que en una segunda oportunidad elegirás bien y me elegirás a mí. Yo habré guardado las rosas y el amor esperando el momento en el que vendrás… a través de los tiempos.

Porque sé que el único modo en el que podríamos estar juntos sería que Dios nos diera otra oportunidad, nos dejara tocar nuestros dedos, nos dejara amarnos toda una nueva vida; justo tú como eres ahora y justo yo como soy este día, si Dios nos dejara renacer uno junto al otro.

Será que…

El mar nunca podrá tocar el cielo…

*… enloquece más en cada int*ento.

Capítulo 3

El cielo y el mar se amaban

sin poderse tocar,

la tierra y el mar se tocaban

sin poderse amar.

Y el mar

llorando la sal de su pena,

renuncia a la suave brisa de un deseo,

entierra el sueño en la arena.

Abraza con ternura,

busca ternura y no la haya.

Grita ¡Ámame por favor!

¡Ámame como el cielo me amaba!

Pero el cielo no es tierra

y la tierra no es cielo.

El olivo no es trigal

y el trigal es olvido.

Capítulo 4

¿Cómo puedo amar algo que me hace tanto daño?

Capítulo 5

Me equivoqué y espero que me perdones.

No seré capaz de esperar más y aunque vinieras a mi en este momento, te pediría que regresaras sobre tus pasos, pues finalmente aprendí a amarme más a mi misma, de lo que te amo a tí o de lo que tú me amaste...

... Ya que tú renunciaste amí

y yo jamás lo haré.